

“EDUCAR ES IMPARTIR SABIDURÍA”

1. “Buscad mi rostro”, dice el Señor. En la primera lectura hemos escuchado el lamento de Job, golpeado por la desgracia y la enfermedad. Job reafirma su inocencia frente a los que quieren convencerle de que los males que le afligen son consecuencia de sus pecados. Él, pese a las circunstancias adversas, tiene fe en Dios, se fia de Dios y, de alguna manera, parece intuir lo que se revelará más plenamente cuando venga el Mesías: “Sé que está vivo mi redentor”.

En efecto, desde que Jesucristo ha dado su vida por nosotros y por nuestra salvación, sabemos que Él ha vencido al mundo y podemos decir con toda verdad: “Sé que mi Redentor vive”. Nuestro dolor y nuestra muerte tienen su sentido más profundo en nuestra solidaridad con Cristo. Incorporados por medio del Bautismo a su Pascua, es decir, a su muerte y resurrección, tenemos la certeza de participar en el mismo destino y camino que el Señor ha recorrido antes que nosotros.

El salmo de hoy, en sintonía con la primera lectura, nos infunde estos mismos sentimientos de fe y confianza en Dios: “Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida”. Pero nuestra fe en Jesucristo no es algo pasivo, adormecedor o alienante. Creer en Jesucristo implica, al mismo tiempo, buscar su Rostro, conocerlo más y mejor para amarlo y seguirlo con fuerzas renovadas.

Aquí tenéis, profesores y educadores cristianos, el objetivo principal de vuestra misión y vocación docente: buscar el rostro del Señor, en vuestras tareas cotidianas, en vuestro trato con los alumnos, en vuestra relación con los compañeros, etc. Porque en ello radica, precisamente, la riqueza de la Iglesia: en que es Iglesia de Cristo. Como escribió el teólogo De Lubac:

“Si Jesucristo no constituye su riqueza, la Iglesia es miserable. Si el Espíritu de Jesucristo no florece en ella, la Iglesia es estéril. Su edificio amenaza ruina si no es Jesucristo su arquitecto y si el Espíritu santo no es el cimiento de las piedras vivas con que está construida. No tiene belleza alguna si no refleja la belleza sin par del rostro de Jesucristo y si no es el árbol cuya raíz es la pasión de Jesucristo. La ciencia de que se ufana es falsa y falsa también la sabiduría que la adorna, si ambas no se resumen en Jesucristo... Toda su doctrina es una mentira si no anuncia la Verdad, que es Jesucristo. Toda su gloria es vana, si no la funda en la humildad de Jesucristo... La Iglesia no significa nada para nosotros si no es el sacramento, el signo eficaz de Jesucristo. La Iglesia tiene la única misión de hacer presente a Jesucristo a los hombres. Ella debe anunciarlo, mostrarlo y darlo a todos. Todo lo demás, no es más que sobreañadidura”.

2. “¡Poneos en camino!”. La invitación de Jesucristo se dirige a nosotros, sucesores de aquellos 72 misioneros, que intentamos colaborar en la evangelización de la sociedad. Todo cristiano debe sentirse misionero, llamados a colaborar con Dios en la salvación del mundo. Jesucristo nos dice, día tras día: “¡Poneos en camino!”, id y anunciad que el Reino de Dios está cerca. Sin pereza, con sencillez, con ánimo gratuito y desinteresado, con serenidad en las dificultades, alegres por poder colaborar en la obra salvadora de Dios.

Como aquellos 72 discípulos, ahora vosotros sois enviados por la Iglesia, Madre y Maestra, que continúa en el mundo la misión confiada por Jesucristo, Cabeza y Esposo de la Iglesia. Hace dos semanas, Benedicto XVI, en un *Discurso a los docentes de centros educativos católicos*, nos recordaba que educar es impartir sabiduría (hoy celebramos la memoria de san Jerónimo, doctor de la Iglesia). En efecto, “la tarea de un maestro no es sencillamente comunicar información o proporcionar capacitación en unas habilidades orientadas al beneficio económico de la sociedad; la educación no es y nunca debe considerarse como algo meramente utilitario. Se trata de la formación de la persona humana, preparándola para vivir en plenitud. En una palabra, se trata de impartir sabiduría. Y la verdadera sabiduría es inseparable del conocimiento del Creador”.

Valientes e iluminadoras fueron las palabras del Santo Padre en su último viaje al Reino Unido, al subrayar que “la religión no es un problema que los legisladores deban solucionar, sino una contribución vital al debate nacional”. Y exponía su “preocupación por la creciente marginación de la religión, especialmente del cristianismo, en algunas partes, incluso en naciones que otorgan un gran énfasis a la tolerancia. Hay algunos que desean que la voz de la religión se silencie, o al menos que se relegue a la esfera meramente privada. Hay quienes esgrimen que la celebración pública de fiestas como la Navidad deberían suprimirse según la discutible convicción de que ésta ofende a los miembros de otras religiones o de ninguna. Y hay otros que sostienen - paradójicamente con la intención de suprimir la discriminación- que a los cristianos que desempeñan un papel público se les debería pedir a veces que actuaran contra su conciencia. Éstos son signos preocupantes de un fracaso en el aprecio no sólo de los derechos de los creyentes a la libertad de conciencia y a la libertad religiosa, sino también del legítimo papel de la religión en la vida pública” (17.9.2010).

3. Enviados por la Iglesia, en nombre de la Iglesia, en la fe de la Iglesia. Queridos profesores y educadores cristianos, enviados en nombre de la Iglesia, seréis su rostro más cercano en cada uno de vuestros centros escolares. Enviados para transmitir no cualquier tipo de noticia, información o conocimiento, sino la Buena Noticia, con mayúsculas. Y esa Buena Noticia es Jesucristo, vivo y presente en medio de nosotros, en medio de nuestro mundo. Sois enviados para comunicar no *vuestra* fe, sino *la fe de la Iglesia*. Pero ciertamente la contagiaréis a través de vuestro propio testimonio personal, de vuestros hechos y ejemplo de vida. Recordad que este tesoro lo llevamos en vasijas de barro. La fe es un tesoro valiosísimo, pero el Señor ha querido contar con cada uno de nosotros –que somos humildes vasijas de barro, frágiles, agrietadas no pocas veces– para que el mensaje de salvación llegue a la humanidad entera. ¡Poneos en camino! ¡No tengáis miedo! Porque en nuestra debilidad se manifestará el poder de Jesucristo resucitado y resucitador.